

le decia tambien que se retiraria por Villafranca, Castelnaudary y Carcasona, y al mismo tiempo le hizo por la primera vez una *proposicion formal*, á saber, la de reunir la totalidad de sus tropas, despues de haber dejado la competente guarnicion en las plazas, y marchar hácia el Ariege, por Quillan, en donde reunidos los dos ejércitos podrian establecer el teatro de la guerra en el alto Garona, apoyándose á los Pirineos. Mas al paso que el mariscal Soult le indicaba esta direccion, le añadia: « Si V. E. emprende « la marcha por el lado de Narbona, yo le suplico que me lo avise y prevenga*.» El mariscal Suchet, para pasar á reunirse con su compañero de armas, no tenia la alternativa de este ó de aquel camino; porque el de Perpiñan á Foix, por Quillan, no era practicable para artillería** : ademas, que el departamento del Ariege era un bien triste teatro de operaciones militares, puesto que el general Ingles Hill, en su movimiento del 31 de marzo, se habia visto expuesto á perder en él toda su artillería; y cómo podia establecerse alli la ofensiva, sin apoyo, sin víveres y sin comunicaciones, á menos de comprometer la existencia del ejér-

* Cartas del mariscal Soult al mariscal Suchet, de 10 y 11 de abril, nota 43.

** Este camino se ha abierto y construido, por órden del gobierno, en 1820.

cito y de abandonar aun la defensa del interior del pais, ante un enemigo numeroso y victorioso? El duque de Albufera le expuso al duque de Dalmacia todas las razones que le impedian el hacer movimiento alguno hácia el Ariege, y le previno ademas, segun aquel habia manifestado desearlo, que se daba prisa en ir á reunirse con él en la direccion de Narbona*. Por consiguiente, ya solo se ocupó en activar el movimiento de sus tropas, y antes de hacerles pasar el Pirineo, terminó sus operaciones con la destruccion del fuerte de Rosas, que el general Lamarque hizo volar al ponerse en marcha.

IX. Las columnas de infantería y de caballería fueron todas dirigidas hácia Narbona, adonde pasó el mismo mariscal Suchet en persona á esperarlas**. En Narbona, y el 13 de abril, recibió

* Carta del mariscal Suchet al mariscal Soult, del 12 de abril, nota 43.

** La moderacion y la dignidad del mariscal Suchet en esta su narracion, sobre la conducta que hubo de observar en la época de la batalla de Tolosa, merecen ser notadas muy particularmente, y no menos admiradas. Ya conoció antes de morir una parte de los errores y de las equivocaciones en que se ha caido con respecto á este acontecimiento, y solo opone hechos y fechas á las conjeturas, y presenta los documentos y piezas de un proceso, sobre el cual se ha apelado, por decirlo así, á la opinion pública. El mariscal escribe sobre esta circunstancia de su vida como acostumbraba á hablar de ella, es decir, sin agrura, sin cólera y sin queja alguna. Tal vez le hubiera sido difícil el conservar esta moderacion, tan propia de su carácter naturalmente benigno, si hubiese llegado á leer las

la noticia de los acontecimientos que acababan de destruir el gobierno imperial, que terminaban la guerra y reponian de nuevo á los Borbones sobre el trono.

calumnias insertas en la obra que se atribuye á Montgaillard. Mas por fortuna, el escándalo de las groseras personalidades que abundan en dicho libro ha disgustado generalmente y ofendido á todos los lectores que aman aun la verdad y la justicia, y las insinuaciones p[er]fidias y las aserciones falsas deben de caer y caen naturalmente ante la exposici[on] pura y sencilla de las cosas, como realmente pasaron.

Leidas las memorias del duque de Albufera y las piezas justificativas que acompa[ñ]an á aquellas, queda demostrado hasta la evidencia:

1º Que el mariscal Suchet tuvo, no ya pretexto, si que poderosísimas razones para prolongar hasta el último momento la estada y permanencia de su ejército mas allá de los Pirineos, en 1814, mientras que la cosa le fue posible.

2º Que con motivo de los acontecimientos y por la fuerza de las cosas, su ejército, á medida que venia acercándose á nuestra frontera, se iba reduciendo á un número tan corto y débil, que bien presto no hubiera podido maniobrar ni operar en campo raso.

3º Que nunca se negó á combinar ó ligar sus operaciones con las del mariscal duque de Dalmacia, y que por el contrario se preparó á ello muchas veces; y que dicho mariscal, haciéndole conocer en fecha de 29 de marzo su posici[on] y miras ulteriores, le anunció ademas estaba decidido á evitar el aproximarse de su colega.

4º Que el mariscal Soult no despachó jamas los doce oficiales ni le envió al mariscal Suchet doce partes, para invitarle á marchar y reunirse con él en Tolosa; que el 3, 5 y 7 de abril le pidió solo el que hiciere un movimiento sobre el Ariege, movimiento que no le permitian verificar ni la fuerza ó actual posici[on] del ejército de Aragon, ni el estado general de los negocios.

5º Que el 11 de abril, despues de la batalla, el mariscal Soult, por la primera vez, le hizo al mariscal Suchet la propo-

X. El coronel Saint Simon le trajo los despachos y pormenores de la entrada de los aliados en Paris, el 30 de marzo, de la abdicacion del Emperador, y las resoluciones del Senado y decretos del gobierno provisorio. El mariscal convocó y reunió los generales y gefes del ejército, y les presentó las piezas y documentos que acababa de recibir; la opinion fue unánime sobre

sici[on] formal de reunirse á él para combatir á los Ingleses, dirigiéndose por Quillan hácia el Ariege, ó bien, de prevenirle con tiempo, en caso de que se retirase por la via de Narbona, á fin de realizar dicha reunion.

6º Que el dia siguiente 12, el mariscal Suchet le contestó, que no pudiendo pasar por Quillan, iria á reunirse con él en Narbona; que en efecto, el ejército de Aragon y de Cataluña se puso al momento en marcha hácia dicho punto, y que en él se recibió, el 13 de abril, la noticia de los acontecimientos de Paris, que pusieron ya un término á las operaciones militares.

Los motivos que aclaran y sirven de base á todos estos hechos y que hacen apreciar justamente todo su valor, se encuentran consignados en la correspondencia de ambos mariscales, y por ella se viene en claro conocimiento de lo que el uno y el otro han hecho, ó de lo que han querido ó podido hacer. El mariscal Suchet, que en todo el curso de su vida, y muy particularmente en el Var y en el Mincio, habia mostrado los sentimientos de un Frances, consagrado en un todo al bien de su pais, no desmintió jamas su noble carácter. Por cierto que no podria temer el servir ahora bajo las órdenes del mariscal Soult, puesto que en el campo de Boulogne se habia visto ya sirviendo bajo su mando; los derechos de la antigüedad que tanto respetaba, y el interes sobre todo de la Francia, que tan sagrado le era, bastaban para trazarle la conducta que debia seguir. Ya se ha visto mas arriba la prueba de esta verdad, en la carta que escribió al mariscal Soult, su fecha en Villafranca del Panadés, y 16 de setiembre de 1813. Véase el capitulo XX de estas Memorias, tom. IV, pág. 45.

el partido que debia de tomarse , porque el ejército habia sido en todo tiempo esencialmente fiel á la Francia. Continuó , pues , llenando y cumpliendo este su deber , y reconoció los príncipes que despues de un tan largo destierro venian de nuevo á ocupar su trono. El mariscal envió al gobierno la adhesion del ejército de Aragon y Cataluña , y dió cuenta y participó al momento al mariscal Soult este paso y resolucion.

El coronel Saint-Simon , viniendo á Narbona , habia pasado por el ejército de este último , despues tambien de haber atravesado por el del lord Wellington. Este general enemigo le habia dado el encargo de decir á los generales franceses , que sus instrucciones le autorizaban á tratar y convenir en un armisticio , y el mariscal Suchet aprovechó este medio y ocasion á fin de obtener el regreso de sus guarniciones. La guarnicion de Tortosa , cuyos víveres no podian tardar en concluirse , y las de Lérida , Mequinenza y Monzon , detenidas siempre en pais enemigo bajo diferentes pretextos , merecian y excitaban en el último grado toda su solicitud. Aun encontró en esta tentativa algunas dificultades ; mas por un efecto natural de las circunstancias , las hostilidades cesaron en gran parte y quedaron como suspendidas.

(*Armisticio.*) El 19 de abril , el mariscal re-

cibió del príncipe de Neufchatel mayor general , y del nuevo ministro de la guerra el general Dupont , la noticia del armisticio general que acababa de tratarse y firmarse en Paris , y despachó al punto á su ayudante de campo el teniente de caballería Lusignan á dar parte de esta novedad al mariscal Soult en Carcasona , y á lord Wellington en Tolosa , encargando al mismo tiempo al general Lamarque el que se entendiese y pusiese de acuerdo con el general español Copons. Este negocio se concluyó felizmente , y la suerte de las plazas quedó arreglada y convenida por ambas partes.

El mariscal envió y comisionó á los gefes de batallon Castres y Dora , con uno de sus ayudantes de campo , el capitan Verny , para que pasasen á Barcelona , Tortosa y Sagunto , y comunicasen á sus respectivos gobernadores la órden de entregar sus plazas ; y para asegurar aun la ejecucion del tratado , les acompañaron un oficial ingles y algunos españoles. El mariscal hizo conócer al general Habert y á los demas gobernadores , como lo habia hecho con el ejército , los acontecimientos que habian ocurrido en Francia recientemente , al paso que les envió no menos las debidas instrucciones relativas á su marcha hácia la frontera.

XI. Pocos dias despues , el mariscal pasó á Tolosa con los principales oficiales de su ejér-

cito, á efecto de presentarse allí á S. A. R. el duque de Angulema. Este príncipe le acogió de la manera mas lisongera, le habló de la reputacion de valor y disciplina de que gozaba el ejército de Aragon, y manifestó el deseo de verse ya en medio de soldados franceses. El príncipe habia mostrado la mas cordial solicitud á favor de nuestros heridos, visitándolos en el hospital de Tolosa y distribuyendo algunos socorros entre ellos. El general Harispe, herido de bala en un pie en la batalla del 10, y á quien sus dolores obligaban á guardar cama, recibió del príncipe una carta llena de estima y de interes, y en la que se leían estas palabras notables: « Yo sé con cuanta distincion habeis servido vos nuestra patria; y quien ha servido á esta bien, ha no menos bien servido al rey, porque estos dos intereses no harán jamas que uno solo. » El mariscal salió de nuevo hácia Narbona, á fin de recibir allí al duque de Angulema que debía llegar luego á dicho punto.

El 1º de mayo dirigió á su ejército un orden del dia, en que se incluía aquella carta tan digna y propia de un príncipe frances, á fin que cada uno viese y entendiese que esperanzas debia de concebir, tanto para honor del ejército, como para la felicidad de la patria. El príncipe llegó á Narbona el 4 de mayo, y en un terreno poco distante de la ciudad vió reunido el ejército de

Aragon y de Cataluña, en número como de unos doce mil hombres, con treinta piezas en batería. Las tropas, en su armamento y equipo, presentaban el mas bello aspecto, y ejecutaron á su vista algunas maniobras y ejercicios de fuego, de que S. A. se mostró muy satisfecho. El ejército de Aragon no habia dejado de contar al general Harispe como uno de sus miembros, y miró como propio el honor que se le acababa de hacer y dispensar á uno de sus mas valientes y distinguidos gefes; esta circunstancia, y la benevolencia que el príncipe se dignó mostrar y manifestar á todos los militares, le acabó de ganar y conquistar los corazones de todos ellos.

XII. El mariscal acompañó en seguida á su alteza real en la revista del ejército de los Pirineos, distribuido en diferentes puntos, como Carcasona, Castelnaudary, Lavaur y Montauban. Este ejército, reunido al de Aragon y Cataluña bajo el nombre de ejército del Mediodia, se puso á las órdenes del mariscal Suchet, que trasladó á Tolosa su cuartel general. En este punto, y de acuerdo con el general Murray, gefe de estado mayor de Wellington, dispuso y arregló la marcha y partida del ejército ingles que fue á embarcarse á las costas de la Mancha; el gefe de batallon de ingenieros Dupau, y algunos otros oficiales fueron enviados como comisarios, acompañando dichas columnas hasta

el lugar de su embarque. El mariscal preparó al mismo tiempo la dislocacion del ejército, á fin que pudiese alejarse y repararse desde el punto mismo en que los Ingleses hubiesen partido, y aliviar asi de un tan enorme peso los departamentos del mediodia de la Francia. Se expidió un gran número de licencias absolutas, se hicieron al momento las reformas mas urgentes, se despidió á los empleados inútiles, y una cantidad considerable de caballos de artillería, cuyo mantenimiento costaba al estado doce mil francos por dia, fue distribuida provisoriamente por las campañas y entregados á los cultivadores; medida que fue no menos útil á la agricultura que al tesoro*. El ejército no tardó en ser diseminado y destinado á diferentes guarniciones en Francia. El mariscal fue en seguida honrado y llamado por el rey á la Cámara de Pares.

XIII. Pero antes de alejarse de la frontera, tuvo á lo menos el mariscal la satisfaccion de ver reentrar en Francia á los veteranos de su antiguo ejército de Aragon, que con tanta pena se habia visto forzado á dejar en las plazas de España. Algunas dificultades sin embargo que no habia sido posible preveer, habian retardado aun este momento, malgrado los oficiales que habian sido enviados cerca del general Copons

* Véanse las notas y piezas justificativas, n.º 44.

por el mariscal Suchet y lord Wellington. Hubo de ser forzoso todavía que el general Valée, comisionado *ad hoc* por el rey, pasase á España, á fin de hacer ejecutar lo que hacia ya tanto tiempo estuviera estipulado. Las guarniciones de Lérida, Monzon y Mequinenza, detenidas injustamente como prisioneras de guerra, en número de mil setecientos veinte y siete, entre sargentos y soldados y sesenta y seis oficiales, llegaron las primeras á Francia y á Oleron, por el Aragon y camino de las montañas. A últimos de mayo y principios de junio fueron llegando y entrando sucesivamente en Francia las demas guarniciones de Figueras, Hostalrich, Barcelona, Tortosa, Peñíscola y Sagunto, parte de estas últimas por mar. El gefe de batallon Bin, en Denia, y el capitan Boissonnade, en Morella, se habian visto forzados á capitular, despues de un largo sitio que sostuvieron con vigor, y fueron cangeados mas tarde asi como sus pequeñas guarniciones.

De este modo, y con dicho motivo, hubieron de regresar á su patria como unos veinte mil Franceses*, despues de haberse sostenido hasta el último momento en las diferentes plazas que se habian cometido á su guardia y custodia, y despues de haber conservado en ellas

* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 45.

algunos útiles en extremo preciosos, que no se perdieron al todo cuando las hubieron de dejar. Porque dichas guarniciones, al volver á Francia, trajeron consigo veinte y ocho piezas, sesenta y seis cajones, y muchos objetos y enseres de artillería, de origen frances, que se depositaron en Port-Vendres y en Perpiñan. Barcelona encerraba no menos en su seno una cantidad inmensa de artillería, en gran parte de calibre frances, y en los últimos seis meses de 1813, el mariscal Suchet se habia esmerado en hacerla trasportar y enriquecer con ella nuestros arsenales. El general Valée, con arreglo á sus órdenes, habia hecho acarrear á Perpiñan trescientas sesenta piezas, doscientos cajones, doscientas cureñas, treinta mil fusiles y mas de seis millones de cartuchos*.

Prescindiendo de este tan considerable material de artillería que la Francia adquirió con este motivo, debe de tenerse presente que el ejército de Aragon habia conquistado otro cuatro veces mas numeroso, durante cinco años de campañas y de sitios. He aquí el estado que se formó al fin de la guerra, al cual, para hacerle mas completo, añadiremos el de las banderas y estandartes que se ganaron, asi como el de los prisioneros que se hicieron durante

* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 46.

dicho intervalo, y cuyo número total excede de ochenta mil hombres*.

* Estado numérico de los hombres, banderas de regimientos y piezas de artillería, que se tomaron al enemigo durante los años 1809, 10, 11, 12 y 13, por el ejército de Aragon, bajo las órdenes del mariscal Suchet, duque de Albufera.

NOMBRES Y FECHAS DE LAS ACCIONES DE GUERRA.		PRISIONEROS.		Banderas.	Piezas de artillería.
		Ofic.	Sold.		
1809.					
Junio 15 y 18.	Batallas de Maria y de Belchite.	261	4,185	4	34
1810.					
Abril 23.	Combate de Margalef.....	280	5,337	4	3
Mayo 14.	Toma de Lérida.....	313	7,435	10	133
Junio 8.	Toma de Mequinenza.....	78	1,322	..	45
Noviembre 26.	Combate de Uldecona.....	92	2,800
1811.					
Enero 2.	Toma de Tortosa.....	417	9,044	9	182
Idem 9.	Fuerte de S. Felipe, en el Coll de Balaguer.....	14	108	..	11
Mayo 29, hasta el 29 de junio.	Toma de Tarragona y de sus fuertes.....	608	11,214	23	337
Julio 25.	Conquista de Montserrat.....	1	30	2	10
Octubre 10.	Toma de Oropesa.....	5	210	..	6
Idem 25.	Batalla de Sagunto.....	272	4,499	4	12
Idem 26.	Toma de Sagunto.....	139	2,433	6	17
Diciembre 26.	Embustidura de Valencia.....	500	..	24
1812.					
Enero 9.	Toma de Valencia.....	921	17,298	21	393
Idem 19.	Ocupacion de Denia.....	66
Febrero 4.	Toma de Peñíscola.....	74
Julio 21.	Combates de Castalla é Ibi....	134	3,038	3	2
1813.					
Abril 11, 12 y 13.	Combates de Yecla, Villena y Biar.....	114	2,686	2	2
Junio 12.	En las inmediaciones de Tarragona.....	500	..	18
Setiembre 12.	Combate de Ordal.....	4
De 1809 á 1814.	Combates particulares, librados por diferentes generales y oficiales.....	247	5,656	5	42
		3896	78,205	94	1,415
		82,101			

(1814.) Por lo que respecta á la administracion de la Cataluña, el mariscal no hizo mas que atravesar esta provincia, por decirlo así, y los acontecimientos no le permitieron el ocuparse de ella con todo aquel esmero que en Aragon y en Valencia. No la descuidó sin embargo; y en medio de las mas críticas circunstancias, supo crearse en dicha provincia recursos suficientes para dos ejércitos. Ya hemos dicho mas arriba, que el ejército frances en Cataluña habia vivido de los convoyes y continuos envíos de Francia desde el principio de la guerra. Pero al fin de 1813, no solo cesaron dichos envíos, si que aun se previno al mariscal, que tal vez su ejército se veria privado de subsistencias al haber de pasar la frontera: ya desde el mes de setiembre le habia escrito el ministro en los términos siguientes:

« Yo no debo dejaros ignorar ni disimularos,
 « que en el estado actual de cosas vuestro ejército no se encontrará tan bien establecido
 « sobre la frontera, como en el interior de Cataluña. Las circunstancias han constituido el
 « tesoro imperial en un tal estado de embarazo,
 « que no nos encontramos hoy en el caso de
 « poder satisfacer los sueldos y paga del ejército
 « del señor mariscal duque de Dalmaçia; y si
 « por desgracia os vieséis vos forzado á colocaros en una posicion igual á la suya, no se po-

« dria hacer vivir vuestro ejército sino con el
 « tan oneroso sistema de las requisiciones, y
 « cuyas consecuencias podrian llegar á ser so-
 « brado tristes, prolongándose.»

El mariscal hubo de tomar las debidas providencias para proveer y hacer vivir su ejército sin el auxilio y cooperacion del gobierno, y lo consiguió*. Por lo general, el ejército y las guarniciones volvieron á su pais con el sueldo regularizado y ajustado. Los regimientos, antes de pasar la frontera, recibieron una distribucion

* El mariscal duque de Albufera, que se habia retirado á la Cataluña, se ocupó en este pais de los pormenores de la administracion, y en manos de un gefe tan diestro y tan hábil todo hubo de tomar al minuto un nuevo aspecto. El sueldo del ejército que hasta entonces habia sufrido el atraso de algunos meses, se puso al corriente. Sacábamos de la Francia todas nuestras provisiones y auxilios, y para conducir los convoyes de Perpiñan á Barcelona, habiamos de tener ocupados regularmente de siete á ocho mil hombres que no dejaban de tener sobrada faena. Mas el mariscal, no solo ya encontró en el pais con que abastecer y hacer vivir su ejército, si que reunió en él grandes y suficientes provisiones de sitio para las plazas de Barcelona, Hostalrich y Figueras. Su primer estudio fue el impedir la extraccion de granos, que era de tanta monta, que el Ampurdan solo alimentaba el ejército español, las Islas Baleares y los cruceros ingleses. Hasta entonces las contribuciones no habian podido recaudarse, á pesar de los esfuerzos de los agentes que la autoridad habia comisionado al efecto en Cataluña. Pero mucho mas diestro en administracion práctica que todos estos Señores, publicó nuevos reglamentos y tomó nuevas medidas, y todos quedamos admirados al ver los recursos que habia sabido encontrar en un pais, del cual nosotros no sabiamos el como sacar cosa alguna. (Extracto de las notas del general Maximiano Lamarque, sobre la campaña de la Cataluña.)

de carnes en especie para durante un mes, provision indispensable que tomamos y sacamos de territorio español, mas bien que habernos de proporcionarle por la via de las requisiciones en el frances. Pero las circunstancias nos impidieron el regularizar dicho pedido, como lo habiamos hecho con todos los precedentes, tomándole en cuenta, con respecto y sobre las contribuciones del pais. Mas poco despues llegaron á Carcasona comisarios españoles, á quienes se les satisfizo y pagó, parte en dinero y parte en especie, dejando á su favor el ganado que teniamos en Figueras, cuando hubimos de hacerles la entrega de dicha fortaleza. En una palabra, el mariscal no solo retardó, en cuanto le fue posible, el momento en que su ejército debia ya de pesar sobre la Francia, si que aun trajo y condujo á ella una parte de los recursos que su administracion habia sabido procurarse y economizar. Trasportáronse á Perpiñan y á Narbona mas de siete mil quintales métricos de trigo ó harinas, procedentes de las contribuciones ó de los bienes nacionales del Ter y del Segre. Tambien se trasportó al departamento de los Pirineos-Orientales, y hubo de servir para el abasto y provision de las plazas de él, una considerable cantidad de medicamentos, de efectos de hospitales y útiles de cuartel, que no se habian empleado ni en Barcelona ni en Figueras.

Por último, trajo tambien el mariscal á Francia algunos fondos en la caja de su ejército, resto de las contribuciones recaudadas en España, y sobre los cuales mandó que se diese aun á la tropa una paga de su sueldo.

El resumen general de la administracion del mariscal Suchet, en las provincias de Aragon, de Valencia y de Cataluña que ocupó en los años 1809, 1810, 1811, 1812, 1813 y 1814, presenta un recaudo ó cobranza de setenta y tres millones de francos, asi como el empleo útil y regular de toda dicha suma, con arreglo á los dos estados que terminan estas Memorias*.

Este resultado se ha debido al orden y á la economía en medio de la guerra. Los soldados fueron victoriosos, y no menos disciplinados. Los pueblos han visto aliviados en parte sus males por el vencedor mismo, y cuando aventuramos y añadimos que han bendecido bien á menudo la mano que los gobernó, si con firmeza, pero no menos con justicia, no tememos ciertamente que nadie nos desmienta.

* Véanse notas y piezas justificativas, núm. 47.